FAMOSA COMEDIA:

DE LA CONDESA DE BELFLOR:

De Don Agusti. Moreto.

Personas que hablan en ella.

Diana la Condesa.
Marcela.
Dorotea.
Anarda.
El Conde Federico.
Camilo.
Celio.
Teodoro.
Triſtan.
El Conde Ludouico.
Ricardo Marques.
Otauio. *Fabio.*

Sale Teodoro con vna capa de color, y Triſtan.

Teo Huye Triſtan por aqui.
Triſt. Notable deſdicha ha ſido.
Teo. Si nos avràn conocido?
Triſt. No se, preſumo que ſi. *Vanſe.*

Sale la Condeſa de Belflor.

Dia. Ha gentilhombre eſperad,
teneos, oid que digo,
eſto ſe ha de vſar conmigo?
bolued, mirad, eſcuchad:
ola, no ay aqui vn criado?
ola, no ay vn hombre aqui?
pues no es ſombra lo que vi,
ni ſueño que me ha burlado.
Ola, todos duermen ya?

Sale Fabio.

Fab. Llama vueſtra Señoria.
Dia Para la colera mia
guſto eſſa flema me dà:
Corred necio en ora mala,
pues mereceis eſte nombre,
mirad quien es vn hombre
que ſaliô de aqueſta ſala.
Fab. A eſta ſala?
Dia. Caminad,
y reſponded con los pies.
Fab. Voy tras êl.
Dia. Sabed quien es,
ay tal traicion, tal maldad!

Vaſe Fabio, y ſale Otauio.

Otau. Aunque ſu voz eſcuchaua
a tal hora, no creia,
que era vueſtra Señoria
quien tan apriſa llamaua.
Dia. Muy lindo Santelmo hazeis,
bien temprano os acoſtais,
con la flema que llegais,
que deſpacio que os moueis,
andan hombres en mi caſa
a tal hora, y aun los ſiento
caſi en mi propio apoſento,
que no sê yo donde paſſa
tan grande inſolencia Otauio,
y vos muy a lo eſcudero,
quando yo me deſeſpero

© Biblioteca Nacional de España

assi remedias mi agrauio,
bolueos, que no soy yo,
acostaos, que os hará mal.
Otau. Señora?
Sale Fabio.
Fab. No he visto tal,
como vn galilan partiô.
Dia. Viste las señas?
Fab. Que señas?
Dia. Vna capa no lleuaua,
con oro?
Fab. Quando baxaua la escalera.
Dia. Hermosas dueñas
sois los hombres de mi casa.
Fab. A la lampara tirô
el sombrero, y la matô,
con esto los passos passa,
y en lo obscuro del portal
saca la espada, y camina.
Dia. Vos sois muy lindo galliina.
Fab. Que querias? *Dia.* Pesia tal,
cerrar con êl, y matalle.
Otau. Si era hombre de valor
fuera bien echar tu honor
desde el portal a la calle.
Dia. De valor aqui, porquê?
Otau. Nadie en Napoles te quiere,
que mientras casarse espere,
por donde puede te vê,
no ay mil señores que estàn
para casarse contigo,
ciegos de amor, pues bien digo
si tu le viste galan,
y Fabio tirar baxando
a la lampara el sombrero.
Dia. Sin duda fue Cauallero,
que amando, y solicitando
vencerà con interês
mis criados, que criados
tengo Otanio tan honrados,
pero yo sabrê quien es:
plumas lleuaua el sombrero,
y en la escalera ha de [illegible]tar,
vê por êl. *Fab.* Si le he de hallar.
Dia. Pues claro està majadero,
que no auia de baxarse
por êl quando huyendo fue.
Fab. Luz señora lleuarê. *Vase*
Dia. Si esto viene a aueriguarse
no me ha de quedar culpado
en casa. *Otau.* Muy bien haràs,
pues quando segura estàs
te han puesto en este cuidado;
pero aunque es bachilleria,
y mas estando enojada,
hablarte en lo que te enfada
està tu injusta porfia,
de no te querer casar
causa tantos desatinos,
solicitando caminos
que te obligassen a amar.
Dia. Sabeis vos alguna cosa?
Otau. Yo señora no sê mas
de que en opinion estàs
de incasable, quanto hermosa.
El Condado de Belflor
pone a muchos en cuidado.
Sale Fabio.
Fab. Con el sombrero he topado,
mas no puede ser peor.
Dia. Muestra, q̃ es esto? *Fab.* No sê,
este aquel galan tirô. *Dia.* Este?
Otau. No le he visto yo
mas sucio. *Fab.* Pues este fue.
Dia. Este hallaste? *Fab.* Pues yo auia
de engañarte. *Otau.* Buenas son
las plumas. *Fab.* El es ladron
Otau. Sin duda a robar venia.
Dia. Ha de sinque perder el sesso.
Fab. Este sombrero tirô.
Dia. Pues las plumas que vi yo
y tantas, que aun era excesso
en esto se resoluieron?
Fab. Como en la lampara dio,

© Biblioteca Nacional de España

sin duda se las quemô,
y como estopas ardieron.
Dia. No estoy para burlas Fabio,
ay aqui mucho que hazer.
Otau. Tiempo avrà para saber
la verdad. *Dia.* Que tiẽpo Otauio.
Otau. Duerme aora, que mañana
lo puedes aueriguar.
Dia. No me tengo de acostar,
no por vida de Diana,
hasta saber lo que ha sido:
llama essas mugeres todas.
Vase Fabio.
Otau. Muy bien la noche acomodas.
Dia. Del sueño Otauio me oluido,
con el cuidado de ver
vn hombre dentro en mi casa.
Otau. Saber despues lo que passa
fuera discrecion, y hazer
secreta aueriguacion.
Dia. Sois Otauio muy discreto,
que dormir sobre vn secreto
es notable discrecion.
Sale Fabio, Dorotea, Marcela, y Anarda.
Fab. Las que importan he traido,
que las demàs no sabràn
lo que deseas, y estàn
rindiendo al sueño el sentido,
las de tu camara solas
estauan por acostar.
Anar. De noche se altera el mar,
y se enfurecen las olas.
Quieres quedar sola? *Dia.* Si,
salios los dos allà.
Fab. Brauo examen.
Otau. Loca està.
Fab. Y sospechosa de mi.
Vanse los dos.
Dia. Llegate aqui Dorotea.
Dorot. Que manda Vueseñoria?
Dia. Que me dixesses querria
quien esta calle passea.
Dor. Señora, el Marques Ricardo,
y algunas vezes el Conde
Paris. *Dia.* La verdad responde
de lo que dezirte aguardo,
si quieres tener remedio.
Dorot. Que te puedo yo negar?
Dia. Con quien los has visto hablar?
Dorot. Si me pusiesses en medio
de mil llamas no podrê
dezir, que fuera de ti
hablar con nadie los vi,
que en aquesta casa estê.
Dia. No te han dado algun papel?
Ningun Page ha entrado aqui?
Dor. Iamàs. *Dia.* Apartate alli.
Mar. Braua inquisicion.
Anar. Cruel. *Dia.* Oye Anarda.
Anar. Que me mandas?
Dia. Que hombre es este que saliô?
Anar. Hombre? *Dia.* Desta sala, y yo
sê los passos en que andas.
Quien le truxo a que me viesse?
Con quien habla de vosotras?
Anar. No creas tu que en nosotras
tal atreuimiento huuiesse:
Hombre para verte a ti
auia de ossar traer
criada tuya, ni hazer
essa traicion contra ti,
no señora, no lo entiendas.
Dia. Espera, apartate mas,
porque a sospechar me das,
si engañarme no pretendes,
que por alguna criada
este hombre ha entrado aqui.
Anar. El verte señora assi,
y justamente enojada,
dexada toda cautela,
me obliga a dezir verdad,
aunque contra el amistad
que professo con Marcela;

© Biblioteca Nacional de España

ella tiene a vn hombre amor,
y el se le tiene tambien,
mas nunca he sabido quien.
Dia. Negarlo Anarda es error;
ya que confiessas lo mas,
para que niegas lo menos?
Anar. Para secretos agenos
mucho tormento me das,
sabiendo que soy muger,
mas basta que ayas sabido,
que por Marcela ha venido:
bien te puedes recoger,
que es solo conuersacion,
y ha poco que se comiença.
Dia. Ay tan cruel desverguença!
buena andarà la opinion
de vna muger por casar,
por el siglo, infame gente,
del Conde mi señor. *Anar.* Tente,
y dexame disculpar,
que no es de fuera de casa
el hombre que habla con ella,
ni para venir a vella
por essos peligros passa.
Dia. En efecto es mi criado?
Anar. Si señora. *Dia.* Quien?
Anar. Teodoro. *Dia.* El Secretario?
Anar. Yo ignoro
lo demàs, sê que han hablado.
Dia. Retirate Anarda alli.
Anar. Muestra aqui tu entẽdimiẽto.
Dia. Con mas templança me siento,
sabiendo que no es por mi.
Marcela? *Mar.* Señora.
Dia. Escucha.
Marc. Que mandas? tẽblando llego.
Dia. Eres tu de quien fiaua
mi honor, y mis pensamientos?
Mar. Pues que te han dicho de mi,
sabiendo tu que professo
la lealtad que tu mereces?
Dia. Tu lealtad?
Mar. En que te ofendo?
Dia. No es ofensa, que en mi casa,
y dentro de mi aposento,
entre vn hombre a hablar cõtigo?
Mar. Està Teodoro tan necio,
que donde quiera me dize
dos dozenas de requiebros.
Dia. Dos dozenas, bueno afee,
bendiga el buen año el cielo:
pues se venden por dozenas?
Mar. Quiero dezir que en saliendo,
ô entrando luego a la boca
traslada sus pensamientos.
Dia. Traslada, termino estraño!
y que te dize? *Marc.* No creo
que se me acuerde. *Dia.* Si harà.
Marc. Vna vez dize, yo pierdo
el alma por essos ojos:
otra, yo viuo por ellos:
esta noche no he dormido,
desvelando mis deseos
en tu hermosura: otra vez
me pide solo vn cabello
para atarlos, porque estẽ
en su pensamiento quedos.
Mas para que me preguntas
niñerias? *Dia.* Tu a lo menos
bien te huelgas. *Mar.* No me pesa
porque de Teodoro entiendo,
que estos amores dirige
a fin tan justo, y honesto,
como el casarse conmigo.
Dia. Es el fin del casamiento
honesto, blanco de amor;
quieres que yo trate desto?
Marc. Que mayor bien para mi,
pues ya señora que veo
tanta blandura en tu enojo,
y tal nobleza en tu pecho,
te asseguro que le adoro,
porque es el moço mas cuerdo,
mas prudente, y entendido,

mas

© Biblioteca Nacional de España

mas amoroso, y discreto,
que tiene aquesta ciudad.
Dia. Ya sê yo su entendimiento
del oficio en que me sirue.
Marc. Es diferente el sugeto
de vna carta en que le pruebas
a dos titulos tus deudos,
ô el verle hablar mas de cerca
en estilo dulce, y tierno
razones enamoradas.
Dia. Marçela, aunque me resueluo
a que os casceis, quando sea
para executarlo tiempo,
no puedo dexar de ser
quien soy, como ves, que deuo
a mi generoso nombre,
porque no fuera bien hecho
daros lugar en mi casa:
sustentar mi enojo quiero,
pues que ya todos le saben:
tu podràs con mas secreto
proseguir esse tu amor,
que en la ocasion yo me ofrezco
a ayudaros a los dos,
que Teodoro es hombre cuerdo,
y se ha criado en mi casa,
y a ti Marcela te tengo
la obligacion que tu sabes,
y no poco parentesco.
Marc. A tus pies tienes tu hechura.
Dia. Vamos.
Marc. Mil vezes los beso.
Anard. Pues en efecto que ha sido?
Marc. Enojos en mi prouecho.
Dor. Sabe tus secretos ya?
Marc. Si sabe, que son honestos. *Vanse.*

Sale Tristan, y Teodoro.

Teo. No he podido sossegar.
Trist. Y aun es con mucha razon,
que han de ser tu perdicion,
si lo llega a aueriguar.
Dixete que la dexaras
acostar, y no quisiste.
Teod. Nunca el amor se resiste.
Trist. Tiras, pero no reparas.
Teo. Los diestros lo hazen assi.
Trist. Bien sê yo que si lo fueras
el peligro conocieras.
Teo. Si me conociô?
Trist. No, y si,
que no conociô quien eras,
y sospecha le quedô.
Teo. Quando Fabio me siguiô
baxando las escaleras
fue milagro no matalle.
Trist. Que lindamente tirê
mi sombrero a la luz. *Teo.* Fue
detenelle, y deslumbralle,
porque si adelante passa
no le dexara passar.
Trist. Dixe a la luz al baxar,
di que no somos de casa;
y respondiome mentis,
alço, y tirêle el sombrero,
quedê agrauiado? *Teo.* Oy espero
mi muerte. *Trist.* Siempre dezis
essas cosas los amantes,
quando menos pena os dan.
Teo. Pues que puedo hazer Tristan
en peligros semejantes?
Trist. Dexar de amar a Marcela,
pues la Condesa es muger,
que si lo llega a saber
no te ha de valer cautela,
para no perder su casa.
Teo. Y no ay mas sino oluidar?
Trist. Liciones te quiero dar
de como el amor se passa.
Teo. Ya comienças desatinos.
Trist. Con artes se vence todo;
oye por tu vida el modo,
por tan faciles caminos.
Primeramente has de hazer
resolucion de oluidar,

© Biblioteca Nacional de España

sin pensar que has de tornar
eternamente a querer,
que si te queda esperança
de boluer, no avrà remedio
de oluidar, que si està en medio
la esperança, no ay mudança.
Porque piensas que no oluida
luego vn hombre a vna muger,
porque pensando boluer
và entreteniendo la vida.
Ha de auer resolucion
dentro del entendimiento,
con que cessa el mouimiento
de aquella imaginacion.
No has visto faltar la cuerda
de vn relox, y estarse quedas
sin mouimientos las ruedas,
pues de essa suerte se acuerda
el que tiene las potencias
quando la esperança falta.

Teo. Y la memoria no falta,
luego a hazer mil diligencias,
despertando el sentimiento
a que del bien no se priue.

Trist. Es enemigo que viue
asido al entendimiento,
como dixo la Cancion
de aquel Español Poeta,
mas por esso es linda treta
vencer la imaginacion.

Teo. Como? *Trist.* Pensando defetos,
y no gracias, que oluidando
defetos, està pensando,
que no gracias los discretos.
No la imagines vestida
con tan linda proporcion
de cintura, en el valcon
de vnos chapines subida.
Toda es vana Arquitectura,
porque dixo vn sabio vn dia,
que a los sastres se debia
la mitad de la hermosura.
Como se ha de imaginar
vna muger semejante,
es como vn diciplinante,
que le lleuan a curar.
Esto si, que no adornada
del costoso faldellin,
pensar defetos en fin
es medicina aprobada.
Si de acordarte que vias
alguna vez vna cosa,
que te pareciô asquerosa,
no comes en treinta dias.
Acordandote señor
de los defetos que tiene,
si a la memoria te viene
se te quitarà el amor.

Teo. Que grosero Cirujano!
que rustica curacion!
los remedios al fin son
como de tu tosca mano.
Medico Impirico eres,
no has estudiado Tristan,
yo no imagino que estàn
de essa suerte las mugeres,
sino todas cristalinas,
como vn vidrio transparentes.

Trist. Vidrio? si, muy bien lo sientes,
si a verlas quebrar caminas,
mas sino piensas pensar
defetos, pensar te puedo,
porque ya perdido el miedo
de que podràs oluidar.

Sale la Condesa.

Dia. Teodoro? *Teo.* La misma es.

Dia. Escucha.

Teo. A tu hechura manda.

Trist. Si en auerignarlo anda
de casa volamos tres.

Dia. Hame dicho cierta amiga,
que desconfia de si,
que el papel que traigo aqui
le escrima, hazerlo me obliga.

La

© Biblioteca Nacional de España

La amistad, aunque yo ignoro
Teodoro, cosas de amor,
y que le escrinas mejor
vengo a dezirte Teodoro.
Tomale, y lee. *Teo.* Si aqui
señora has puesto la mano,
igualarle fuera en vano,
y fuera soberuia en mi,
sin verle pedirte quiero
que a essa señora le embies.
Dia. Lee, lee. *Teo.* Que desconfies
me espanto, aprender espero
estilo que yo no sê,
que jamàs tratê de amor.
Dia. Iamàs, jamàs?
Teo. Con temor
ne mis defectos no amê,
que fui muy desconfiado.
Dia. Y se puede conocer
de que no me dexas ver,
pues que te vas reboçado.
Teo. Yo señora, quando, ò como?
Dian. Dixeronme que saliò
anoche acaso, y te viô
rebozado el mayordomo.
Teo. Andariamos burlando
Fabio, y yo, como solemos,
que mil burlas nos hazemos.
Dian. Lee, lee.
Teod. Estoy pensando,
que tengo algun embidioso.
Dia. Zelosa podria ser.
Lee, lee. *Teo.* Quiero ver
esse ingenio milagroso.

Lee. Amar por ver amar, embidia ha sido,
y primero que amar, estar zelosa,
es invencion de amor marauillosa,
y que por impossible se ha tenido.
De los zelos mi amor ha procedido,
por pesarme que siendo mas hermosa,
no fuesse en ser amada tan dichosa,
que huuiesse lo que embidio merecido.
Estoy sin ocasion desconfiada,
zelosa sin amor, aunque sintiendo,
debo de amar, pues quiero ser amada.
Ni me dexo forçar, ni me defiendo,
darme quiero a entender sin dezir nada,
entiendame quien puede, y yo me entiendo.

Dia. Que dizes? *Teo.* Que si esto es
a proposito del dueño,
no he visto cosa mejor,
mas confiesso que no entiendo,
como puede ser que amor
venga a nacer de los zelos,
pues que siempre fue su padre.
Dia. Porque esta dama sospecho
que se agradaua de ver
este galan sin deseo,
y viendole ya empleado
en otro amor con los zelos,
vino a amar, y a desear.
Puede ser? *Teo.* Yo lo concedo,
mas ya essos zelos señora
de algun principio nacieron,
y esse fue amor, que la causa
no nace de los efectos,
sino los efectos della.
Dia. No sê Teodoro, esto siento
desta dama, pues me dixo,
que nunca al tal Cauallero

© Biblioteca Nacional de España

tuuo mas que inclinacion,
y en viendole amar, salieron
al camino de su honor
mil salteadores deseos,
que le han desnudado el alma,
del honesto pensamiento
con que pensaua viuir.
Teo. Muy lindo papel han hecho,
yo no me atreuo a igualarle.
Dia. Entra, y prueba.
Teo. No me atreuo.
Dia. Haz esto por vida mia.
Teo. Vueseñora con esto
quiere prouar mi ignorancia.
Dia. Aqui aguardo, buelue luego.
Teo. Yo voy. *Vase.*
Dia. Escucha Tristan.
Trist. A ver lo que mandas buesuo,
con verguença del vestido,
que el Secretario mi dueño
anda empeñado estos dias,
y haze mal vn Cauallero,
sabiendo que su lacayo
le và siruiendo de espejo,
de luzero, y de cortina,
en no traerle bien puesto:
escalera del señor
si và a cauallo vn discreto
nos llamô, pues a su cara
se sube por nuestros cuerpos;
no deue de poder mas.
Dia. Juega?
Trist. Plugiera a los cielos,
que a quien juega nunca faltan
desto, ù de aquello dineros.
Dia. En fin no juega?
Trist. Es cuitado.
Dia. Segun esso serà cierto
tener amores? *Trist.* Amores,
ó que donaire; es vn yelo.
Dia. Pues vn hombre de su talle,
galan, discreto, y mancebo,
no tiene algunos amores
de honesto entretenimiento?
Trist. Yo trato en paja, y cebada,
no en papeles, y requiebros;
de dia te sirue aqui,
que està ocupado sospecho.
Dia. Pues nunca sale de noche?
Trist. No le acompaño, que tengo
vna cadera quebrada.
Dia. De que Tristan?
Trist. Bien puedo
responder lo que responden
las mal casadas en viendo
cardenales en su cara
del moxicon de los zelos;
Rodê por las escaleras.
Dia. Rodaste?
Trist. Por largo trecho,
con las costillas contẽ
los passos.
Dia. Forçoso es esso.
si a la Lampara Tristan
le tirauas el sombrero.
Trist. Oste puto, viue Dios
que se sabe todo el cuento.
Dia. No respondes?
Trist. Por pensar
quando, pero ya me acuerdo,
anoche andauan en casa
vnos murciegalos negros,
el sombrero les tirana,
fuesse a la luz vno dellos,
y acertê por dar en êl
en la lampara, y tan presto
por la escalera rodê,
que los dos pies se me fueron.
Dia. Todo està muy bien pensado,
pero vn libro de secretos
dize que es buena la sangre
para quitar el cabello
de essos murcielagos digo,
y harê yo sacarla luego,

© Biblioteca Nacional de España

si es cabello la ocasion,
para quitarla con ellos.
Tri. Viue Dios que ay chamusquina,
y que por murciegalero
me pone en vna galera.
Dia. Que traigo de pensamientos!

Sale Teodoro.

Teod. Ya lo que mandaste hize.
Dia. Escriuiste?
Teod. Ya escriui,
aunque bien desconfiado,
mas soy mandado, y forçado.
Dia. Muestra. *Trist.* Lee.
Dia. Dize assi:

Querer por ver querer embidia fuera,
si quien lo vio sin ver amar no amara,
porque antes de amar, no amar pensara,
despues no amara, puesto que amar viera.
Amor, que lo que agrada considera,
en ageno poder su amor declara,
que como la color sale a la cara,
sale a la lengua lo que el alma altera.
No digo mas, porque lo mas ofendo
desde lo menos, si es que desmerezco,
porque del ser dichoso me defiendo.
Esto que entiendo solamente ofrezco,
que lo que no merezco, no lo entiendo,
por no dar a entender que lo merezco.

Dia. Muy bien guardaste el decoro.
Teo. Burlaste? *Dia.* Plugiera a Dios.
Teo. Que dizes?
Dia. Que de los dos
el tuyo vence Teodoro.
Teo. Pesame, pues no es pequeño
principio de aborrecer
a vn criado, el entender
que sabe mas que su dueño.
De cierto Rey se contò
que le dixo a vn gran Priuado,
vn papel me dà cuidado,
y si bien le he escrito yo,
quiero ver otro de vos,
y el mejor escoger quiero:
escriuiole el Cauallero,
y fue el mejor de los dos.
Como vio que el Rey dezia
que era su papel mejor
fuesse, y dixole al mayor
hijo de tres que tenia:
vamonos del Reyno luego,
que en gran peligro estoy yo:
el moço le preguntò
la causa turbado, y ciego,
y respondiòle, ha sabido
el Rey que yo sè mas que èl,
que es lo que en este papel
me puede auer sucedido.
Dia. No Teodoro, que aunque digo
que es el tuyo mas discreto,
es porque sigue el concepto
de la materia que sigo,
y no para que presuma
tu pluma, que si me agrada
pierdo el estar confiada
de los puntos de mi pluma.
Fuera de que soy muger
a qualquier error sugeta,
y no sè si muy discreta,
como se echarà de ver,

des-

© Biblioteca Nacional de España

desde lo menos aqui
dizes que ofendes lo mas,
y amando, engañado estàs,
porque en amor no es ansi,
que no ofende vn desigual
amado, pues solo entiendo
que se ofende aborreciendo.
Teod. Essa es razon natural,
mas pintaron a Faetonte,
y a Icaro despeñados,
vno en cauallos dorados,
precipitado en vn monte,
y otro con alas de cera
derretido en el crisol
del Sol.
Dian. No lo hiziera el Sol,
si como es Sol, muger fuera.
Si alguna cosa siruieres
alta, siruela, y confia,
que amor no es mas que porfia,
que lo que pretende alcança.
No son piedras las mugeres,
yo me lleuo este papel,
que de espacio me conuiene
verle. *Teod.* Mil errores tiene.
Dian. No ay error ninguno en el.
Teod. Honras mi deseo, aqui
traigo el tuyo. *Dia.* Pues allà
le guarda, aunque bien serà
rasgarle.
Teo. Rasgarle? *Dia.* Si;
que no importa que se pierda,
si se puede perder mas. *Vas.*
Teod. Fuese, quien pensô jamàs
de muger tan noble, y cuerda
este arrojarse tan presto
a dar su amor a entender,
pero tambien puede ser
que yo me engañasse en esto;
mas no me ha dicho jamàs,
ni a lo menos se me acuerda,
pues que importa que se pierda,
si se puede perder mas.
Perder mas bien puede ser;
por la muger que dezia,
mas todo es bachilleria,
y ella es la misma muger;
aunque no, que la Condesa
es tan discreta, y tan varia,
que es la cosa mas contraria
de la ambicion que professa.
Si ruenla Principes oy
en Napoles, que no puedo
ser su esclauo, tengo miedo
que en grande peligro estoy.
Ella sabe que a Marcela
siruo, pues aqui ha fundado
el engaño, y me ha burlado;
pero en vano se recela
mi temor, porque jamàs
burlando salen colores,
y el dezir con mil temores
que se puede perder mas.

Sale Marcela.

Marc. Puedo hablarte?
Teod. Ocasion tal
mil impossibles allana,
que por ti Marcela mia
la muerte me es agradable.
Marc. Como yo te vea, y hable
dos mil vidas perderia:
estuue esperando el dia,
como el pajarillo solo,
y quando vi que en el Polo,
que Apolo mas presto dora,
le despertaua la Aurora,
dixe, yo verê mi Apolo.
Grandes cosas han passado,
que no se quiso acostar
la Condesa hasta dexar
satisfecho su cuidado.
Amigas que han embidiado
mi dicha Condes, lealtad
le han contado la verdad,

que

© Biblioteca Nacional de España

q̃ entre quien sirue, aunque veas
que ay amistad, no lo creas,
porque es fingida amistad.
Todo lo sabe en efecto,
que si es Diana la Luna,
siempre a quien ama importuna
saliò, y vio nuestro secreto;
pero serà te prometo
para mayor bien Teodoro,
porque el honesto decoro
con que traras de casarte
le di parte, y dixe aparte
quan tiernamente te adoro.

Teod. Que casarme prometiô
contigo? *Marc.* Pones duda,
que su ilustre sangre acuda.

Teod. Mi ignorancia me engañô,
que necio pensaua yo,
que hablaua en mi la Condesa,
de auer pensado me pesa
que pudo tenerme amor,
que nunca tan alto azor
se humilla à tan baxa presa.

Marc. Que murmuras entre ti?

Teod. Marcela conmigo hablò,
pero no se declarô
en darme a entender que fuy
el que emboçado sali
anoche de su aposento.

Marc. Fue discreto pensamiento,
por no obligarse al castigo
de saber que hablè contigo,
sino lo es el casamiento,
que el castigo mas piadoso
de dos que se quieren bien
es casarlos. *Teod.* Dizes bien,
y el remedio mas honroso.

Marc. Querras tu?

Teo. Serê dichoso. *Marc.* Confirmalo.

Teod. Con los braços,
que son los rasgos, y lazos
de la pluma del amor,
pues no ay rubrica mejor
que la que firman los braços.

Sale la Condesa.

Dia. Esto se ha enmendado bien,
aora estoy muy contenta,
que siempre a quien reprehende
dà gran gusto ver la enmienda,
no os turbeis, ni os altereis.

Teod. Dixe señora a Marcela,
que anoche sali de aqui
con tanto disgusto, y pena
de que vuestra Señoria
imaginasse en su ofensa
este pensamiento honesto
para casarme con ella,
que me he pensado morir,
y dandome por respuesta,
que ponias en casarnos
tu piedad, y tu grandeza,
Dile mis braços, y aduierte,
que si mentirte quisiera,
no me faltara vn engaño;
pero no ay cosa que venga,
como dezir la verdad
a vna persona discreta.

Dia. Teodora, justo castigo
la deslealtad mereciera,
de auer perdido el respeto
a mi casa, y la nobleza
que vsê anoche con los dos,
no es justo que parte sea
a que os atreuais assi,
que en llegando a desverguença
el amor, no ay priuilegio
que el castigo le defienda.
Mientras no os caseis los dos
mejor estarà Marcela
cerrada en vn aposento,
que no quiero yo que os vean
juntos las demàs criadas,
y que por exemplo os tengan
para casarseme todas.

Do-

© Biblioteca Nacional de España

Dorotea, ha Dorotea?

Sale Dorotea.

Dor. Señora.

Dia. Toma esta llaue,
y en mi propia quadra encierra
a Marcela, que estos dias
podrà hazer labor en ella,
no direis que esto es enojo,

Dor. Que es esto Marcela?

Marc. Fuerça
de vn poderoso Tirano,
y vna rigurosa estrella,
encierrame por Teodoro.

Dor. Carcel aqui no la temas,
que para puertas de zelos
tiene amor llaue maestra.

Vanse las dos.

Dia. En fin Teodoro tu quieres
casarte? *Teod.* Yo no quisiera
hazer cosa sin tu gusto,
y creeme que mi ofensa
no es tanta como te han dicho,
que bien sabes que con lengua
de escorpon pintan la embidia,
y que si Ouidio supiera
que era seruir, no en los campos,
no en las Montañas desiertas,
pintaran su escura casa,
que aqui habita, y aqui Reyna.

Di. Luego no es verdad que quieres
a Marcela?

Teod. Bien pudiera
viuir sin Marcela yo.

Dia. Pues dizenme que por ella
pierdes el sesso. *Teo.* Es tan poco,
que no es mucho que le pierda;
mas crea Vueseñoria
que aunque Marcela merezca
essas finezas en mi,
no ha auido tantas finezas.

Di. Pues no le has dicho requiebros
tales, que engañar pudieran
a muger de mas valor.

Teo. Las palabras poco cuestan.

Dia. Que le has dicho por mi vida?
como Teodoro requiebran
los hombres a las mugeres?

Teo. Como quiẽ ama, y quien ruega,
vistiendo de mil mentiras
vna verdad, y essa apenas.

Dia. Si, pero con que palabras?

Teo. Estrañamente me aprieta
Vueseñoria, essos ojos
le dixe, essas niñas bellas
son luz con que ven los mios,
y los corales, y perlas
de essa boca celestial.

Dia. Celestial?

Teo. Cosas como estas
son la cartilla Señora
de quien ama, y quien desea.

Dia. Mal gusto tienes Teodoro,
no te espantes de que pierdas
oy el credito conmigo,
porque sê yo que en Marcela
ay mas defectos que gracias,
como la miro mas cerca,
sin esto sobre otras cosas
no tengo pocas pendencias
con ella, pero no quiero
desenamorarte della,
que bien pudiera dezirte
cosa; pero aqui se quedan
sus gracias, y sus desgracias,
que yo quiero que la quieras,
y que os caseis en buen hora;
mas pues de amante te precias,
dame consejo Teodoro,
assi a Marcela posseas,
para aquella amiga mia,
que ha dias que no sossiega
de amores de vn hombre humilde,
porque si en quererle piensa
ofende su autoridad,

y

© Biblioteca Nacional de España

y si de querer le dexa
pierde el juyzio de zelos,
que el hombre que no sospecha
tanto amor, anda cobarde
aunque es discreto con ella.
Teo. Yo señora sê de amor,
no sê por Dios como pueda
aconsejarte. *Dia*, No quieres
como dizes a Marcela?
no le has dicho essos requiebros?
tuuieran lengua las puertas
que ellas digeran.
Teo. No ay cosa
que dezir las puertas puedan.
Dia. Pareceme que te turbas,
y lo que niega la lengua,
confiessas con las colores.
Teo. Si ella te lo ha dicho es necia;
vna mano le tomê:
y no me quedê con ella,
que luego se la bolui,
no sê yo de que se quexa.
Dia. Si, pero ay manos que son
como la paz de la Iglesia,
que siempre bueluen besadas.
Teo. Es necissima Marcela,
es verdad que me atreui,
pero con mucha verguença,
a que templasse la boca
con nieue, y con azuzenas.
Dia. Con azuzenas, y nieue
huelgo de saber que templa
esse emplasto el coraçon.
Aora bien, que me aconsejas?
Teo. Que si essa dama que dizes
hombre tan baxo desea,
y de quererle resulta
a su honor tanta baxeza,
haga que con vn engaño
sin que la conozca pueda
gozarle. *Dia.* Queda el peligro
de presumir que lo entienda,
no serà mejor matarle.
Teo: De Marco Aurelio se quenta
que dio a su muger Faustina,
para quitarle la pena,
sangre de vn esgrimidor,
pero estas Romanas pruebas
son buenas entre Gentiles.
Dia. Biẽ dizes, que no ay Lnerecias,
ni Torcatos, ni Virgilios
en esta edad, y en aquella
huuo Faustinas Teodoro,
Mesalinas, y Popeas,
Escrieme algun papel,
que a este proposito sea,
y queda con Dios; ay Dios!
cai, que me miras, llega,
dame la mano. *Teo.* El respeto
me detuuo de ofrecella.
Dia. Que graciosa grosereria,
que con la capa la ofrezcas.
Teo. Assi quando vas a Missa
te la dà Otauio. *Dia.* Es aquella
mano que yo no la pido,
y deue de auer setenta
años, que fue mano, y viene
amortajada por muerta,
aguardar quien ha caido
a que se vista de seda,
es como ponerse vn jaco
quien vê al amigo en pendencia,
que mientras baxa le han muerto;
demàs, que no es bien que tenga
nadie por mas cortesia,
aunque melindres lo aprueban,
que vna mano si es honrada
traiga la cara cubierta.
Teo. Quiero estimar la merced
que me has hecho. *Di.* Quãdo sea
escudero la daràs
en el ferreruelo embuelta,
que aora eres Secretario,
con que te he dicho que tenga

© Biblioteca Nacional de España

secreta aquesta caida,
si leuantarte deseas.

IORNADA SEGVNDA

Sale Teodoro.

Teo. Nueuo pensamiento mio,
desvanecido en el viento,
que con ser mi pensamiento
de veros volar me rio;
parad, detened el brio,
que os detengo, y os prouocò,
porque si el intento es loco
de los dos lo mismo escucho,
aunq̃ donde el premio es mucho,
el atreuimiento es poco.
Y si por disculpa dais
que es infinito el que espero,
aueriguemos primero
pensamiento en que os fundais.
Vos a quien seruis amais,
direis que ocasion teneis,
si a vuestros ojos creeis,
pues pensamiento dezildes,
que sobre pajas humildes
torre de diamante hazeis.
Sino me sucede bien
quiero culparos a vos,
mas teniendola los dos,
no es justo que culpa os den,
que podrê dezir tambien
quando del alma os leuanto,
y de la altura me espanto
donde el amor os subiô,
que el estar tan baxo yo,
os haze a vos subir tanto.
Quando algun hombre ofendido
al que le ofende defiende,
que dio la ocasion se entiende
del daño que os ha venido.
Sed en buen hora atreuido,
que aunque los dos nos perdamos
esta disculpa lleuamos,
que vos os perdeis por mi,
y que yo tras vos me fui,
sin saber adonde vamos.
Id en buen hora, aunque os den
mil muertes por atreuido,
que no se llama perdido
el que se pierde tan bien:
Como otros dan parabien
de lo que hallan, estoy tal,
que de perdicion igual
os le doy, porque es perderse
tan bien, que puede tenerse
embidia del mismo mal.

Sale Triſtan.

Triſt. Si en tantas lamentaciones
cabe vn papel de Marcela,
que contigo se consuela
de sus passadas prisiones,
bien te le darê sin porte,
porque a quien no ha menester,
nadie le procura ver
a la vsança de la Corte.
Quando està en alto lugar
vn hombre, y que bien lo imitas,
que le vienen de visitas
a molestar, y a enfadar;
pero si mudô de estado,
como es la fortuna incierta,
todos huyen de su puerta,
como si fuera apestado.
Parecete que labemos
en vinagre este papel?

Teo. Contigo necio, y con el
entrambas cosas tenemos.
Muestra, que vendrà labado,
si en tus manos ha venido.
A Teodoro mi marido.
Marido, que necio enfado!
que necia cosa!

Triſt. Es muy necia?

Teo. Preguntale a mi ventura,
si subida a tanta altura

essas

© Biblioteca Nacional de España

essas mariposas precia.
Trist. Leele por vida mia,
aunque ya estês tan diuino,
que no se desprecia el vino
de los mosquitos que cria,
que yo sê quando Marcela,
que llamas, y mariposa,
era Aguila caudalosa.
Teo. El pensamiento que buela
a los mismos cercos de oro
del Sol tan baxa la mira,
que aun de que la vê se admira.
Trist. Habla con justo decoro,
mas que barêmos del papel?
Teo. Esto. *Trist.* Rasgastele?
Teo. Si. *Trist.* Porque señor?
Teo. Porque assi
respondi mas presto a êl.
Trist Esse es injusto rigor.
Teo. Ya soy otro, no te espantes.
Trist. Basta que sois los amantes
boticarios del amor.
Teo. Ya tu deues de venir
como sueles otras vezes.
Trist. Pienso que te desvaneces
con lo que intentas subir.
Teo. Tristan, quantos han nacido
su ventura han de tener,
no saberla conocer
y el no auerla tenido,
ô morir en la porfia,
ê ser Conde de Belflor.
Trist. Cesar llamaron señor
a aquel Duque que traia
escrito por gran blason
Cesar, ô nada, y en fin
tuuo tan contrario el fin,
que al fin de su pretension
escriuiô vna pluma ayrada:
Cesar, ô nada dixiste,
y todo Cesar lo fuiste,
pues fuiste Cesar, y nada.
Trist. Pues sigo Tristan la empressa,
y haga despues la fortuna
lo que quisiere.
Sale Marcela, y Dorotea.
Dor. Si alguna
de tus desdichas le pesa
de todas las que seruimos
a la Condesa soy yo.
Marc. En la prision que me dio
tan justa amistad hizimos,
y yo me siento obligada
de suerte mi Dorotea,
que no avrà amiga que sea
mas de Marcela estimada.
Anarda piensa que yo
no sê como quiere a Fabio,
pues della naciô mi agrauio,
que a la Condesa contô
los amores de Teodoro.
Doro. Teodoro està aqui.
Marc. Mi bien.
Teo. Marcela el passo deten.
Marc. Como mi bien, si te adoro
quando a mis ojos te ofreces.
Teo. Mira lo que hazes, y dizes,
que en Palacio los tapizes
han bablado algunas vezes.
De que piensas que naciô
hazer figuras en ellos,
de auisar que detras dellos
siempre algun viuo escuchô.
Si vn mudo viendo matar
a vn Rey su padre dio vozes,
figuras que no conoces,
pintadas sabràn hablar.
Mar. Has leido mi papel?
Teo. Sin leerle le he rasgado,
que estoy tan escarmentado,
que rasgê mi amor en êl.
Mar. Son los pedaços aquestos?
Teo. Si Marcela. *Mar.* Y ya mi amor
has rasgado? *Teo.* No es mejor,
que

© Biblioteca Nacional de España

que verños por puntos puestos.
En peligros tan estraños,
si tu de mi intento estàs,
no tratemos desto mas,
para escusar tantos daños.
Mar. Que dizes?
Teo. Que estoy dispuesto
a no darle mas enojos
a la Condesa. *Marc.* En los ojos
tuue muchas vezes puesto
el temor desta verdad.
Teo. Marcela, quedad con Dios;
aqui acaba de los dos
el amor, no el amistad.
Dor. Tu dizes esso Teodoro
a Marcela? *Teo.* Yo lo digo,
que soy de quietud amigo,
y de guardar el decoro
a la casa que me ha dado
el ser q̃ tengo. *Mar.* Oye, aduierte
Te. Dexame. *Mar.* De aquesta suerte
me tratas?
Teo. Que necio enfado! *Vas.*
Marc. Ha Tristan, Tristan?
Trist. Que quieres. *Mar.* Que es esto?
Trist. Vna mudancita,
que a las mugeres imita
Teodoro. *Mar.* Quales mugeres?
Trist. Vnas de azucar, y miel.
Mar. Dile. *Trist.* No me digas nada,
que soy baina desta espada,
nema de aqueste papel,
caxa de aqueste sombrero,
fieltro deste caminante,
mudança deste dançante,
dia deste vario Hebrero,
sombra deste cuerpo vano,
posta de aquesta Estafeta,
rastro de aqueste Cometa,
tempestad deste Verano;
y finalmente yo soy
la vña de aqueste dedo;
que en cortandome no puedo
dezir que con el estoy. *Vas.*
Mar. Que sientes desto?
Dor. No sê,
q̃ hablar no me atreuo. *Mar.* No;
pues yo hablarê. *Dor.* Pues yo no.
Marc. Pues yo si. *Dor.* Mira que fue
bueno el auiso Marcela
de los tapices que miras.
Mar. Amor en zelosas iras
ningun peligro rezela.
Sale la Condesa, y Anarda.
Dia. Esta ha sido la ocasion,
no me reprehendas mas.
Anar. La disculpa que me dàs
me ha puesto en mas confusion.
Marcela està aqui señora
hablando con Dorotea.
Dia. Pues no ay disgusto que sea
para mi mayor agora,
salte allà fuera Marcela.
Mar. Vamos Dorotea de aqui;
bien digo yo, que de mi
o se enfada, ô se rezela.
Vanse Marcela, y Dorotea.
Anar. Puedote hablar?
Dia. Ya bien puedes.
Anar. Los dos que de aqui se van
ciegos de tu amor estàn.
Dia. Porque vno es loco, otro necio,
y tu en no auerme entendido
mas Anarda, que a los dos
no los quiero, porque quiero
y quiero porque no espero
remedio.
Anar. Valgame Dios!
tu quieres? *Dia.* No soy muger.
Anar. Si, pero imagen de yelo,
donde el mismo Sol del cielo
podrà tocar, y no arder.
Dia. Pues essos yelos Anarda
dieron todos a los pies

© Biblioteca Nacional de España

de vn hombre humilde.
Anar. Quien es?
Dia. La verguença me acobarda,
que de mi proprio valor
tengo, no dirê su nombre,
basta que sepas que es hombre
que pueda infamar mi honor.
Anar. Que ofensa te puede hazer
querer hombre, sea quien fuere?
Dian. Quien quiere, puede si quiere.
Sale Teodoro.
Teo. Fabio me ha dicho señora
que le mandaste buscarme.
Dia. Horas ha que te deseo.
Teo. Pues ya vengo a que me mãdes,
y perdona si he faltado.
Dia. Ya has visto estos dos amantes,
estos dos mis pretendientes?
Teo. Si señora. *Dia.* Buenos talles
tienen los dos. *Teo.* Y mui buenos.
Dia. No quiero determinarme
sin tu consejo con qual
te parece que me case.
Teo. Pues que consejo señora
puedo yo en las cosas darte,
que consisten en tu gusto?
qualquiera que quieras darme
por dueño serà el mejor.
Dia. Mal pagas el estimarte
por Consejero Teodoro
en caso tan importante.
Teo. Señora, en casa no ay viejos,
que entienden de casos tales?
Otauio tu Mayordomo
con experiencia lo sabe,
fuera de su larga edad.
Dia. Quiero yo que a ti te agrade
el dueño que has de tener.
Tiene el Marques mejor talle
que mi primo? *Teo.* Si señora.
Dia. Pues elijo al Marques, parte,
y pidele las albricias. *Vase.*
Teo. Ay desdicha semejante!
Ay resolucion tan breue!
Ay mudança tan notable!
Estos eran los intentos
que tuue. O Sol, abrasadme
las alas con que subi,
pues vuestro rayo deshaze
las mas atreuidas plumas
a la belleza de vn Angel!
Cayô Diana en su error,
ô que mal hize en fiarme
de vna palabra amorosa!
Ay! como entre desiguales
mal se concierta el amor;
pero es mucho que me engañen
aquellos ojos a mi,
si pudieran ser bastantes
a hazer enganos a Vlises;
de nadie puedo quexarme
sino de mi; pero en fin
que pierdo quando me falte?
harê quenta que he tenido
algun accidente graue,
y que mientras me durô
imaginê disparates.
No mas, despedios de ser,
O pensamiento arrogante!
Conde de Belflor, bolued
la proa a la antigua margen,
queramos nuestra Marcela,
para vos Marcela baste,
señoras busquen señores,
que amor se engendra de iguales;
y pues en ayre nacistes,
quedad convertido en Angel,
que donde meritos faltan,
los que piensan subir caen.
Sale Tristan.
Trist. Turbado a buscarte vengo,
es verdad lo que me han dicho?
Teo. Ay Tristan! verdad serà
si son desengaños mios.

© Biblioteca Nacional de España

Trist. Ya Teodoro en las dos sillas
los dos batanes he visto,
que molieron a Diana,
pero que huuiesse elegido
hasta aora no lo sé.
Teo. Pues Tristan aora vino
esse tornasol mudable,
essa veleta, esse vidrio,
esse rio junto al mar,
que buelue atràs, aunque es rio:
essa Diana, essa Luna,
essa muger, esse hechizo,
esse monstruo de mudanças,
que solo perderme quiso,
por afrentar sus vitorias,
y que dixesse me dixo
qual de los dos me agradaua,
porque sin consejo mio
no se pensaua casar:
quedè muerto, y tan perdido,
què no responder locuras,
fue de mi locura indicio.
Dixome en fin, que el Marques
le agradaua, y que yo mismo
fuesse a pedir las albricias.
Trist. Ella en fin tiene marido?
Teo. El Marques Ricardo.
Trist. Pienso,
que a no verte sin juyzio,
y porque dar afliccion
no es justo a los afligidos,
que aora te diera vaya
de aquel pensamiento altiuo,
con que a ser Conde aspiraua.
Teo. Si aspirè, Tristan, y aspiro.
Trist. La culpa tienes de todo.
Teo. No lo niego, que yo he sido
facil en creer los ojos
de vna muger. *Trist.* Yo te digo,
que no ay vasos de veneno
a los mortales sentidos,
Teodoro, como los ojos
de vna muger. *Teo.* De corrido
te juro Tristan, que apenas
puedo lebantar los mios,
esto passò, y el remedio
es sepultar en oluido
el sucesso, y el amor.
Trist. Que arrepentido, y contrito
has de boluer a Marcela?
Sale Marcela.
Teo. Presto serèmos amigos.
Marcela? *Mar.* Quien es?
Teo. Yo soy,
ansi te oluidas de mi?
Mar. Y tan oluidada estoy,
que a no imaginar en ti,
fuera de mi misma voy;
porque si en mi misma fuera,
te imaginara, y te viera,
què para no imaginarte
tengo el alma en otra parte,
aunque oluidarte no quiera.
Como me ossaste nombrar?
como cupo en essa boca
mi nombre? *Teo.* Quise probar
tu firmeza, y es tan poca,
que no me ha dado lugar:
y dizen que se empleò
tu cuidado en vn sugeto
que mi amor sostituyò.
Mar. Nunca Teodoro el discreto
muger, ni vidrio probò,
mas no me des a entender
què prueba quisiste hazer,
yo te conozco Teodoro,
vnos pensamientos de oro
te hizieron enloquecer.
Como te và, no te salen
como tu lo imaginaste?
No te cuestan lo que valen?
No ay dichas que las diuinas
partes de tu dueño igualen?
què ha sucedido? que tienes?

Tur-

© Biblioteca Nacional de España

Turbado Teodoro vienes
Mudóse aquel vendaual?
buelues a buscar tu igual,
y te burlas, y entreteines?
Confiesso que me holgaria
que diesses a mi esperança
Teodoro vn alegre dia.
Teo. Si le quieres con vengança,
que mayor Marcela mia,
pero mira, que el amor
es hijo de la nobleza,
no muestres tanto rigor,
que es la vengança baxeza
indigna del vencedor.
Venciste, yo bueluo a ti
Marcela, que no sali
con aquel mi pensamiento,
perdona el atreuimiento,
si ha quedado amor en ti.
No porque no puede ser
proseguir las esperanças
con que te pude ofender,
mas porque en estas mudanças
memorias me hazen boluer.
Sean pues estas memorias
parte a despertar la tuya,
pues confiesso tus vitorias.
Mar. No quiera Dios que destruya
los principios de tus glorias.
Sirue bien, hazer porfia,
no te rindas, que dirà
tu dueño, que es cobardia,
sigue tu dicha, que ya
voy prosiguiendo la mia.
No es agrauio amar a Fabio,
pues me dexaste, Teodoro,
sino el remedio mas sabio,
que aunque el dueño no mejoro,
basta vengar el agrauio:
y quedate a Dios, que ya
me cansa el hablar contigo,
no venga Fabio, que està
medio casado conmigo.
Teo. Tenla Tristan, que le và.
Trist. Señora, señora aduierte,
que no es boluer a quererte
dexar de auerte querido.
Disculpa el buscarte ha sido,
si ha sido culpa ofenderte.
Oyeme Marcela a mi.
Mar. Que quieres, Tristan?
Trist. Espera.
Sale la Condesa, y Anarda.
Dia. Teodoro, y Marcela aqui?
Anar. Parece que el ver te altera,
que estos dos se hablen assi.
Dia. Toma Anarda essa antepuerta
y encubramonos las dos,
amor con zelos despierta.
Marc. Dexame Tristan por Dios.
Anar. Tristan a los dos concierta,
que deuen de estar reñidos.
Dia. El alcahuete lacayo
me ha quitado los sentidos.
Trist. No passó mas presto el rayo
que por sus ojos, y oydos
passó la necia belleza
de essa muger que le adora,
ya desprecia su riqueza,
que mas riqueza atesora
tu gallarda gentileza:
haz cuenta que fue Cometa
aquel amor, ven acà
Teodoro.
Dia. Braua Estafeta
es el lacayo. *Teo.* Si ya
Marcela a Fabio fugeta,
dize que le tiene amor,
porque me llamas Tristan?
Trist. Otro enojado. *Teo.* Mejor
los dos casarse podràn.
Trist. Tu tambien, brauo rigor!
Ea acaba, llega, pues,
dame essa mano, y despues

© Biblioteca Nacional de España

que se hagan las amistades.
Teo. Necio, tu me persuades.
Trist. Por mi quiero que le des
la mano esta vez señora.
Teo. Quando he dicho yo a Mercela
que he tenido a nadie amor,
y ella lo ha dicho? *Tris.* Es cautela
para vengar tu rigor.
Marc. No es cautela, que es verdad.
Trist. Calla boba, e allegad,
que necios estais los dos?
Teo. Yo rogaua, mas por Dios.
que no he de hazer amistad.
Mar. Pues a mi me passe vn rayo.
Trist. No jures.
Marc. Aunque le muestro
enojo ya me desmayo.
Trist. Pues tente firme. *Dia.* q̃ diestro
està el bella con la cayo.
Marc. Dexame Tristan, que tengo,
que hazer. *Teo.* Dexala Tristan.
Trist. Por mi vaya. *Teo.* Tenla. (vã,
Ma. Vengo mi amor. *Tr.* Como no se,
ya que a ninguno detengo.
Mar. Ay mi bien, no puedo irme.
Teo. Ni yo, porque no es tan firme
ninguna roca en la mar.
Mar. Los braços te quiero dar.
Teo. Y yo a los tuyos afirme.
Trist. Si yo no era menester,
porque me hiziste cansar?
Anar. Desto gustas? *Dia.* Vẽgo a ver
lo poco que ay que fiar
de vn hombre, y vna muger.
Teo. Ay que me has dicho de afrẽtas.
Trist. Yo he caido ya con veros
juntar las almas contentas,
que es desgracia de terceros:
no se concertar las ventas.
Mar. Si te trocare mi bien
por Fabio, ni por el mundo,
que tus agrauios me den
la muerte. *Teo.* Oy de nueuo fundo
Marcela mi amor tambien,
y si te oluidare digo,
que me dê el cielo en castigo
el verte en braços de Fabio.
Mar. Quieres deshazer mi agrauio?
Teo. Que no harê por ti, y contigo?
Marc. Di, que todas las mugeres
son feas? *Teo.* Contigo es claro,
mira que otra cosa quieres.
Marc. En ciertos zelos reparo,
ya que tan mi amigo eres,
que no importa que estê aqui
Tristan. *Trist.* Bien podeis por mi,
aunque de mi mismo sea.
Marc. Di, que la Condesa es fea?
Teo. Y vn Demonio para mi. (mo.
Ma. No es necia? *Teo.* Por todo estre
Marc. No es bachillera?
Teo. Es cansada.
Dia. Quiero estorbarlos, que temo,
que no reparen en nada,
y aunque me yelo, me quemo.
Anar. Ay señora, no hagas tal.
Trist. Quando quereis dezir mal
de la Condesa, y su talle
a mi me oì. *Dia.* Escuchalle
podrê desverguença igual.
Tr. Lo primero. *Dia.* Yo no aguardo
a lo segundo, que fuera
necedad. *Marc.* Voyme Teodoro.
Vase Marc. y sale la Cõdesa, y Anarda.
Trist. La Condesa. *Teo.* La Condesa.
Dia. Teodoro? *Teod.* Señora,
aduierte.
Trist. El cielo a tronar comiença,
no pienso aguardar los rayos. *Vase*
Dia. Anarda, vn bufete llega,
escriuiràme Teodoro
vna carta da su letra,
pero notandola yo.
Teo. Todo el coraçon me tiembla.

© Biblioteca Nacional de España

si oyô lo que hablado auemos.
Dia. Brauamente amor despierta
con los zelos a los ojos,
que aqueste amasse a Marcelâ,
y que yo no tenga partes
para que tambien me quiera?
que se burlassen de mi!
Teo. Ella murmura, y se quexa,
bien digo yo, que en Palacio,
para que a callar aprenda,
tapizes tienen oidos,
y paredes tienen lenguas.
Sale Anarda con vn bufete, y recado de escriuir.
Anar. Este pequeño he traido,
y tu escriuania. *Dia.* Llega
Teodoro, y toma la pluma.
Teo. Oy me mata, ô me destierra.
Dia. Escriue. *Teo.* Di.
Dia. No estàs bien
con la rodilla en la tierra,
ponle Anarda vna almoada.
Teo. Yo estoy bien.
Dia. Ponsela necia.
Teo. No me agrada este fauor,
sobre enojos, y sospechas,
que quien honra las rodillas
cortar quiere la cabeça.
Yo aguardo.
Dia. Yo digo assi.
Teo. Mil Cruzes hazer quisierâ.
Nota la Condesa, y escriue Teodoro.
Dia. Quando vna muger principal se ha declarado con vn hombre humilde, es lo mucho, el termino de boluer a hablar cõ otra, mas quiẽ no estima su fortuna, quedese para necio.
Teo. No dizes mas?
Dia. Pues que mas?
el papel Teodoro cierrâ.
Anar. Que es esto que hazes señora?
Dia. Necedades de amor llenas.
Anar. Pues a quien tienes amor?
Dia. Aun no lo conoces necia,
pues yo sê que lo murmuran
de mi casa hasta las piedras.
Teo. Ya el papel està cerrado,
solo el sobrescrito resta.
Dia. Pon Teodoro para ti,
y no lo entienda Marcela,
que quizà le entenderàs
quando de espacio le leas.
Vanse, y sale Marcela.
Teo. Ay confusion mas estraña!
que aquesta muger me quiera
con pausas como sangria,
y que tenga intercadencia
el pulso de amor tan grande.
Mar. Que te ha dicho la Condesa
mi bien, que he estado temblando
detràs de aquella antepuerta?
Teo. Dixome que te queria
casar con Fabio Marcela,
y este papel que escriui
es, que despache a su tierra
por los dineros del dote.
Mar. Que dizes? *Teo.* Solo que sea
para bien, y pues te casas,
que de burlas, ni de veras
tomes mi nombre en tu boca.
Mar. Oye.
Teo. Ya es tarde para quexas. *Vase.*
Mar. No, no puedo yo creer,
que aquesta la ocasion sea,
ay de mi! Teodoro ingrato,
que luego que su grandeza
te toca al alma me oluidas,
quando te quiere me dexas,
quando te dexa me quieres,
quien ha de tener paciencia?
Sale el Marques, y Fabio.
Ric. No puedo Fabio detenerme vn (hora,
por tal merced le besarê las manos.

© Biblioteca Nacional de España

Fab. Dile presto Marcela a mi señora,
que està el Marques aqui.
Marc. Zelos tiranos,
zelos crueles, que quereis aora,
tras tantos locos pensamientos vanos?
Fab. No vas? *Mar.* Ya voy.
Fab. Pues dile que ha venido
nuestro nueuo señor, y su marido. *Vase Marcela.*
Ric. Id Fabio a mi posada, que mañana
os darê mil escudos, y vn cauallo
de la casta mejor Napolitana.
Fab. Sabrê, sino seruillo, celebrallo.
Ric. Este es principio, solo que Diana
os tiene por criado, y por vassallo,
y yo por solo amigo.
Fab. Essos pies beso.
Ric. No pago assi la obligacion confiesso.

Sale la Condesa.

Dia. Vueseñoria aqui? *Ric.* Pues no era justo,
si me embias con Fabio tal recado,
y que despues de aquel mortal disgusto
me elegis por marido, y por criado:
dadme essos pies, que de manera el gusto
de ver mi amor en tan dichoso estado,
me buelue loco, que le tengo en poco,
que me contento con boluerme loco.
Quando pensê señora mereceros,
ni llegar a mas bien, que desearos?
Dia. No acierto, aunque lo intento a respõderos:
yo he embiado a llamaros, ô es burlaros?
Ric. Fabio que es esto? *Fab.* Pude yo traeros
sin ocasion aora, ni llamaros,
menos que de Teodoro preuenido.
Dia. Señor Marques, Teodoro culpa ha sido,
oyôme anteponer a Federico
vuestra persona, con ser mi primo hermano,
y Cauallero generoso, y rico,
y presumo que os daua ya la mano:
a vuestra Señoria le suplico
perdone aquestos necios. *Ric.* Fuera en vano
dar a Fabio perdon, sino estuuiera
adonde vuestra Imagen le valiera.

Be-

© Biblioteca Nacional de España

Besoos los pies por el fauor, y espero,
que ha de vencer mi amor esta porfia. *Vase.*
Dia. Pareceos bien aquesto majadero?
Fab. Porque me culpa a mi Vueseñoria?
Dia. Llamad luego a Teodoro, que ligero
este cansado pretensor venia,
quando me matan zelos de Teodoro.
Fab. Perdi el cauallo, y mil escudos de oro.

Sale Teodoro.

Pensô matarme el Marques
pero la verdad diziendo
mas senti los mil escudos.
Teo. Yo quiero darte vn consejo.
Fab. Como? *Teo.* El Conde Federico
estaua perdiendo el sesso,
porque el Marques se casaua;
parte, y di, que el casamiento
se ha deshecho, y te darà
essos mil escudos luego.
Fab. Voy como vn rayo. *Vas.*
Teo. Camina, llamauasme?
Dia. Bien ha hecho
esse necio en irse aora.
Teo. Vn hora he estado leyendo
tu papel, y bien mirado
señora tu pensamiento,
hallo que mi cobardia
procede de tu respeto;
pero que ya soy culpado
en tenerle como necio
a tus muchas diligencias,
y assi a dezirme resueluo
que te quiero, y que es disculpa,
que con respeto te quiero;
temblando estoy no te espantes.
Dia. Teodoro, yo te lo creo,
porque no me has de querer
si soy tu señora, y tengo
tu voluntad obligada,
pues te estimo, y fauorezco
mas que àlos demas criados?
Teo. Esse lenguaje no entiendo.
Dia. No ay mas q̃ entẽder Teodoro,
ni passar el pensamiento,
vn atomo desta raya,
enfrena qualquier deseo,
que de vna muger Teodoro
tan principal, y mas siendo
tus meritos tan humildes,
basta vn fauor muy pequeño,
para que toda la vida
viuas honrado, y contento.
Teo. Cierto que Vueseñoria,
perdoneme si me atreuo,
tiene en el juyzio a vezes,
que no en el entendimiento,
mil lucidos interualos:
para que puede ser bueno
auerme dado esperanças,
que en tal estado me han puesto,
pues del peso de mis desdichas
cai, como sabe, enfermo,
casi vn mes en vna cama,
luego que tratamos desto,
si quando vê que me enfrio,
se abrasa de viuo fuego,
y quando vê que me abraso,
se yela de puro yelo,
dexarame con mi amor,
mas vienele bien el quento
del perro del hortelano:
no quiere, abrasada en zelos,
que me case con Marcela,
y en viendo que no la quiero
buelue a quitarme el juyzio
y a despertarme si duermo:
pues quiera, ù dexe querer,

© Biblioteca Nacional de España

porque yo no me sustento
de esperanças tan cansadas,
que sino desde aqui bueluo
a querer donde me quieren.
Dia. Esso no, Teodoro, aduierto,
que Marcela no ha de ser,
en otro qualquier sugeto
pon los ojos, que en Marcela
no ay remedio.
Teo. No ay remedio?
pues quiere Vueseñoria
que si me quiere, y la quiero
ande a prouar voluntades:
tengo yo de tener puesto,
adonde no tengo gusto,
mi gusto por el ageno.
Yo adoro a Marcela, y ella
me adora, y es muy honesto
este amor. *Dia.* Picaro infame
harê yo que os maten luego.
Teo. Que haze Vueseñoria?
Dia. Daros por sucio, y grosero
estos bofetones.
Sale Fabio, y Federico.
Fab. Tente.
Fed. Bien dizes Fabio, no entremos,
pero mejor es llegar.
Señora mia que es esto?
Dia. No es nada, enojos que passan
entre criados, y dueños.
Fed Quiere vuestra Señoria
alguna cosa? *Dia.* No quiero
mas de hablaros en las mias.
Fed. Quisiera venir a tiempo
que os hallara con mas gusto.
Dia. Gusto Federico tengo,
que aquestas son niñerias,
entrad, y sabreis mi intento
en lo que toca al Marques. *Vas.*
Fed. Ola Fabio, yo sospecho
que en estos disgustos ay
algunos gustos secretos.
Fab. No sè por Dios, admirado
de ver señor Conde quedo
tratan tan mal a Teodoro,
cosa que jamàs ha hecho
la Condesa mi señora,
Fed. Bañole de sangre el lienço.
Vanse Federico, y Fabio, y sale Tristan.
Trist. Siempre tengo de venir
acabados los sucessos,
parezco espada cobarde.
Teo. Ay Tristan!
Trist. Señor que es esto,
sangre en el lienço?
Teo. Con sangre
quiere amor que dê los zelos,
entre la letra. *Trist.* Por Dios,
que han sido zelos muy necios.
Teo. No te espantes, que està loca
de vn amoroso deseo,
y como el executarle
tiene su honor por desprecio,
quiere deshazer mi rostro,
porque es mi rostro el espejo
adonde mira su honor,
y vengase en verle feo.
Trist. Señor, que Iuana, o Lucia
cierren conmigo por zelos,
y me rompan con las vñas
valonas que ellas me hizieron,
que me repelen, y arañen,
sobre aueriguar por cierto,
que le hize vn peso falso,
vaya, es gente de pan de oro,
de media de cordellate,
y de zapato Frayleſco;
pero que tan gran señora
se pierda tanto el respeto
a si misma, es vil accion.
Teo. No sè, Tristan, pierdo el sesso
de ver que me està adorando,
y que me aborrece luego,

© Biblioteca Nacional de España

No quierê que sea suyo,
ni de Marcela, y si dexo
de mirarla, luego busca
para hablarme algun enredo;
No dudes, naturalmente
es del hortelano el perro,
ni come, ni comer dexa,
ni està fuera, ni està dentro.
Trist. Contaronme que vn Dotor,
Catedratico, y Maestro
tenia vn ama, y vn moço,
que siempre andauan riñendo;
Reñian a la comida,
a la cena, y hasta el sueño
le quitauan con sus vozes,
que estudiar no auia remedio;
Estando en licion vn dia
fuele forçoso corriendo
boluer a casa, y entrando
de improuiso en su aposento
vio el ama, y moço acostados
con amorosos requiebros,
y dixo, gracias a Dios,
que vna vez en paz os veo;
y esto imagino de entrambos,
aunque siempre estais riñendo.
Sale la Condesa.
Dia. Teodoro? *Teo.* Señora.
Trist. Es duende
esta muger? *Dia.* Solo vengo
a saber como te hallas.
Teo. Y a no lo ves? *Dia.* Estàs bueno?
Teo. Bueno estoy. *Dia.* Y no diràs
a tu seruicio. *Teo.* No puedo
estar mucho en tu seruicio,
siendo tal el tratamiento.
Dia. Que poco sabes!
Teo. Tan poco,
que te siento, y no te entiendo,
pues no entiendo tus palabras,
y tus bofetones siento,
sino te quiero te enfadas,
y enojaste si te quiero;
escriuesme si te oluido,
y si me acuerdo te ofendo:
Pretendes que yo te entienda,
y si te entiendo soy necio,
matame, ô dame la vida,
dà vn medio a tantos estremos.
Dia. Hizete sangre? *Teo.* Pues no?
Dia. Adonde tienes el lienço?
Teo. Aqui. *Dia.* Muestra.
Teo. Para què?
Dia. Para que esta sangre quiero;
habla a Otauio, a quien aora
mandê que te diesse luego
dos mil escudos Teodoro.
Teo. Para que?
Dia. Para hazer lienços. *Vase.*
Teo. Ay disparates iguales!
Trist. Que encantamentos son estos?
Teo. Dos mil escudos me ha dado.
Trist. Bien puedes tomar al precio
otros quatro bofetones.
Teo. Dize que son para lienços,
y lleuô el mio con sangre.
Trist. Pagô la sangre, y te ha hecho
donzella por las narizes.
Teo. No anda malo aora el perro,
pues despues que muerde alaga.
Trist. Todos aquessos estremos
han de parar en el ama
del Dotor. *Teo.* Quieralo el cielo.

IORNADA TERCERA.

Sale Ricardo Marques, Federico, Co[illegible]lio, y Tristan.
Ric. Conoceis a Diana la Condesa
de Belflor?
Trist. Y en su casa tengo amigos.
Ric. Matareis vn criado de su casa?
Trist. Matarê los criados, y
y los mismos frisones de su [illegible]

© Biblioteca Nacional de España

Ricard. Pues a Teodoro aueis de dar la muerte.
Trist. Esso ha de ser señores de otra suerte:
porque Teodoro, como yo he sabido,
no sale ya de noche, temeroso,
por ventura de aueros ofendido,
que le sirua estos dias me ha pedido,
dexadmele seruir, que yo os ofrezco
de darle alguna noche dos mojadas,
con que el pobrete in pacie requiescat,
y yo quede seguro, y sin sospecha.
Es algo lo que digo?
Fed. No pudiera
hallarse en toda Napoles vn hombre,
que tan seguramente le matara,
seruidle pues, y assi al descuido vn dia
pegadle, y acudid a nuestra casa.
Trist. Yo he menester aora cien escudos.
Ric. Cinquenta tengo en esta bolsa, luego
que yo os vea en su casa de Diana
os ofrezco los ciento, y muchos cientos.
Trist. Esso de muchos cientos no me agrada,
vayan Vueseñorias en buen hora,
que me aguarda Mostrancos, Rompe muros,
Mano de Hierro, Arfuz, y espanta Diablos,
y no quiero que acaso piensen algo.
Ric. Dezis muy bien, a Dios.
Fed. Que gran ventura!
Ric. A Teodoro contadle por difunto.
Fed. El bellacon que brauo talle tiene.
Vanse Federico, Ricardo, y Celio.
Trist. Auisar a Teodoro me conuiene,
perdone el vino Greco, y los amigos,
a casa voy, que està de aqui muy lexos,
Sale Teodoro.
mas este me parece que es Teodoro.
Señor, adonde vas? *Teo.* Lo mismo ignoro,
porque de suerte estoy, Tristan amigo,
que no sê donde voy, ni quien me lleua,
solo, y sin alma, y el pensamiento sigo,
que al Sol me dize que la vista atreua.
Ves quanto ayer Diana hablô conmigo,
pues oy de aquel amor se hallô tan nueua,

que

© Biblioteca Nacional de España

que apenas juraràs que me conoce,
porque Marcela de mi mal se goze.
Trist. Buelue àzia casa, que a los dos importa,
que no nos vean juntos. *Teo.* De que suerte?
Trist. Por el camino te dirê quien corta
los passos dirigidos a tu muerte.
Teo. Mi muerte, pues porquê?
Trist. La voz reporta,
y la ocasion de tu remedio aduierte,
Ricardo, y Federico me han hablado,
y que te dê la muerte concertado.
Teo. Ellos a mi? *Trist.* Por ciertos bofetones
el amor de tu dueño congeturan,
y pensando que soy de los Leones
que a tales homicidios se auenturan,
tu vida me han trocado a cien doblones,
y con cinquenta escudos me asseguran:
yo dixe, que vn amigo me pedia
que re siruiesse, y que oy te seruiria,
donde mas facilmente te matasse,
a efecto de guardarte desta suerte.
Teo. Pluguiera a Dios que alguno me quitasse
la vida, y me sacasse desta muerte.
Trist. Tan loco estàs?
Teo. No quieres que me abrase,
por tan dulce ocasion Tristan aduierte,
que si Diana algun camino hallara
de disculpa, conmigo se casara,
teme su honor, y quando mas se abrasa
se yela, y me desprecia. *Trist.* Si te diesse
remedio, que diràs? *Teo.* Que a ti se passa
de Vlises el espiritu. *Trist.* Si fuesse
tan ingenioso, que a tu misma casa
vn generoso padre te truxesse,
con que fuesses igual a la Condesa,
no saldrias señor con esta empresa?
Teo. Esso es sin duda. *Trist.* El Conde Ludouico
Cauallero ya viejo, avrà veinte años,
que embiaua a Malta vn hijo de tu nombre,
que era sobrino de su gran Maestre,
cautiuaronle Moros de Biserta,
y nunca supo del muerto, ni viuo,

© Biblioteca Nacional de España

este ha de ser tu padre, y tu su hijo,
y yo lo he de trazar.

Teo. Tristan aduierte,
que puedes leuantar alguna caza,
que nos cueste a los dos la honra, y vida.

Trist. A casa hemos llegado, a Dios te queda,
que tu seràs marido de Diana
antes que den las doze de mañana.

Vase Tristan, y sale la Condesa.

Dia. Estàs ya mas mejorado
de tus tristezas Teodoro?

Teo. Si en mis tristezas adoro
sabrê estimar mi cuidado,
no quiero yo mejorar
de la enfermedad que tengo,
pues solo a estar triste vengo,
quando imagino sanar.
Bien aya males que son
tan dulces para sufrir,
que se vê vn hombre morir,
y estima su perdicion.
Solo me pesa, que ya
estê mi mal en estado,
que he de alexar mi cuidado
de donde su dueño està.

Dia. Ausentarte, pues porquê?

Teo. Quieren matarme.

Dia. Si haràn.

Teo. Embidia a mi mal tendràn,
que bien al principio fue.
Con esta ocasion te pido
licencia para irme a España.

Dia. Serà generosa hazaña
de vn hombre tan entendido,
que con esso quitaràs
la ocasion de tus enojos,
y aunque des agua a mis ojos,
honra a mi casa daràs;
que desde aquel bofeton
Federico me ha tratado
como zeloso, y me ha dado
para dexarte ocasion.
Vete a España, que yo harê
que te den seis mil escudos.

Teo. Harê tus contrarios mudos
con mi ausencia, dame el pie.

Dia. Alça Teodoro, no mas,
dexame, que soy muger.

Teo. Llora, mas que puedo hazer?

Dia. En fin Teodoro te vas?

Teo. Si señora. *Dia.* Espera, vete,
oye. *Teo.* Que mandas?

Dia. No nada,
vete. *Teo.* Voyme.

Dia. Estoy turbada,
ay tormento que inquiete,
como vna passion de amor?

Teo. Ya señora
me voy. *Vase.*

Dia. Buena quedo aora,
buena quedo ya sin quien
era luz de aquestos ojos,
pero sientan sus enojos,
quien mira mal llore bien.

Sale Marcela.

Mar. Si puede la confiança
de los años de seruirte,
humildemente pedirte
lo que justamente alcança.
A la mano te ha venido
la ocasion de mi remedio,
y poniendo tierra en medio,
no verme si te he ofendido.

Dia. De tu remedio Marcela
que es la ocasion, que aqui estoy?

Mar. Dizen que se parte oy

por

© Biblioteca Nacional de España

por peligros que rezela,
Teodoro a España, y con êl
puedes casada embiarme,
pues no verme es remediarme.
Dia. Sabes tu que querrà êl?
Mar. Pues pidierate yo a ti
sin tener satisfacion
remedio en esta ocasion?
Dia. Hasle hablado?
Mar. Y el a mi,
pidiendome lo que digo.
Dia. Que a proposito me viene
esta desdicha. *Mar.* Ya tiene
tratado aquesto conmigo,
y el modo con que podemos
ir con mas comodidad.
Dia. Ay necio honor, perdonad,
que amor quiere hazer estremos;
pero no serà razon,
pues que podeis remediar
facilmente este pesar.
Marc. No tomas resolucion?
Dia. No podrê viuir sin ti
Marcela, y hazes agrauio
a mi amor, y aun al de Fabio,
quosê yo que adora en ti:
yo te casarê con êl,
dexa partir a Teodoro.
Marc. A Fabio aborrezco, adoro
a Teodoro. *Dia.* Que cruel
ocasion de declararme;
mas teneos loco amor,
Fabio te estarà mejor.
Mar. Señora
Dia. No ay replicarme,
Vanse, y sale el Conde Ludouico viejo, Camilo.
Cam. Para tener sucession
no te queda otro remedio.
Lud. Ay muchos años en medio,
que mis enemigos son,
y tratarme casamientos
es traerme a la memoria
Camilo mi antigua historia,
y renouar mis tormentos,
esperando cada dia
con engaños a Teodoro,
veinte años ha que le lloro.
Cam. Aqui a vuestra Señoria
busca vn Griego mercader.
Sale Tristan vestido de Armenio, con vn turbante, y Furio con otro.
Lud. Di que entre.
Trist. Dadme essas manos,
y los cielos soberanos,
con su diuino poder,
os den el mayor consuelo
que esperais.
Lud. Seais bien venido;
mas que causa os ha traido
por este remoto suelo?
Trist. De Constantinopla vine
a Chipre, y della a Venecia
con vna naue cargada
de ricas telas de Persia:
Acordeme de vna historia,
que algunos passos me cuesta,
y con deseo de ver
a Napoles, ciudad bella,
mientras allà mis criados
van despachando las telas,
vine como veis aqui,
donde mis ojos confiessan
su grandeza, y hermosura.
Lud. Tiene hermosura, y grandeza
Napoles. *Trist.* Assi es verdad.
Mi padre, señor, en Grecia
fue mercader, y en su trato
el de mas ganancia era
comprar, y vender esclauos,
y assi en la feria de Azteclas
comprô vn niño el mas hermoso
que vio la naturaleza,
por testigo del poder

que

© Biblioteca Nacional de España

que le dio el cielo en la tierra,
Vendian le algunos Turcos,
entre otra gente bien puesto,
a vnas galeras de Malta,
que las de vn Baxà Turquesca
prendiò en la Cefalonia.
Lud. Camilo, el alma me altera.
Trist. Aficionado al rapaz
comprôle, y lleuôle a Armenia,
donde se crio conmigo,
y vna hermana.
Lud. Amigo espera,
espera que me traspassas
las entrañas.
Trist. Que bien entra!
Lud. Dixo como se llamaua?
Trist. Teodoro.
Lud. Ay cielo! que fuerça
tiene la verdad de oirte,
lagrimas mis canas riegan.
Trist. Serpalitonia mi hermana,
y este moço, nunca fuera
tan bello, con la ocasion
de la criança que engendra
el amor que todos saben,
se amaron desde la tierna
edad, y a diez y seis años
de mi padre, en cierta ausencia
executaron su amor,
y creciò de suerte en ella,
que se le echaua de ver,
con cuyo remor se ausenta
Teodoro, y para parir
a Serpalitonia dexa.
Catiborrato mi padre
no sintiò tanto la ofensa,
como el dexarle Teodoro:
Muriò en efeto de pena,
y bautizamos su hijo,
que aquella parte de Armenia
tiene vuestra misma ley,
aunque es diferente Iglesia.
Llamamos al bello niño
Terimaconio, que queda
vn bello rapaz aora
en la ciudad de Tepecas.
Andando en Napoles yo
mirando cosas diuersas
saquê vn papel en que truxe
deste Teodoro las señas,
y preguntando por êl
me dixo vna esclaua Griega,
que en mi posada seruia;
cosa que esse moço sea
el del Conde Ludouico:
diome el alma vna luz nueua,
y doy en que os he de hablar,
y por entrar en la vuestra
entro, segun me dixeron,
en casa de la Condesa
de Belflor, y al primer hombre
que pregunto.
Lud. Ya me tiembla
el alma. *Trist.* Veo a Teodoro.
Lud. A Teodoro?
Trist. El bien quisiera
huirse, pero no pudo,
dudê vn poco, y era fuerça,
porque el estar ya barbado
tiene alguna diferencia,
fui tras êl, asile en fin,
hablôme, aunque con verguença,
y dixo que no dixesse
a nadie en casa quien era,
porque el auer sido esclauo
no diesse alguna sospecha:
dixele, si yo he sabido
que eres hijo desta tierra
de vn titulo, porque tienes
la esclauitud por baxeza?
Hizo gran burla de mi,
y yo por ver si concuerda
tu historia con la que digo,
vine a verte, y aque tengas

© Biblioteca Nacional de España

si es verdad que este es tu hijo,
con tu nieto alguna quenta,
ô permitas que mi hermana
con el a Napoles venga,
no para tratar casarse,
aunque le sobra nobleza,
mas porque Terinaconio
tan ilustre abuelo tenga.

Lud. Dame mil vezes tus braços,
que el alma con sus potencias,
que es verdadera tu historia
en su regocijo muestra.
Ay hijo del alma mia!
tras tantos años de ausencia
hallado para mi bien,
Camilo que me aconsejas?
irê a verle, y conocerle?

Cam. Esso dudas, parte, buela
y añade vida en sus braços
a los años de tus penas.

Lud. Amigo, si quieres ir
conmigo serà mas cierta
mi dicha, si descansar,
aqui aguardandote queda,
y dente por tanto bien
toda mi casa, y hazienda,
que no puedo detenerme.

Trist. Yo dexo puesto que cerca
ciertos diamantes que traygo,
y boluerê quando buelua,
vamos de aqui mercaponis.

Fur. Vamos señor.

Trist. Biens centrecas
el engañifo. *Fur.* Muy bonis.

Trist. Andemis.

Cam. Estraña lengua!

Lud. Vente Camilo tras mi.

Vase el Conde, y Camilo.

Trist. Trasponen?

Fur. El viejo buela,
sin aguardar coche, ù gente.

Trist. Cosa que esto verdad sea,
y que este fuesse Teodoro:
estas Almalafas lleua,
que me importa desnudarme,
porque ninguno me vea
de los que aqui me conocen.

Fur. Desnuda presto.

Trist. Que pueda
esto el amor de los hijos!

Fur. Adonde te aguardo?

Trist. Espera
Furio en la chaza del Olmo.

Fur. A Dios. *Vase.*

Trist. Que tesoro llega
al ingenio, aqui debaxo
traigo la capa rebuelta,
que como media sotana
me la puse, porque huuiera
mas lugar en el peligro
de dexar en vna puerta
con el Armenio turbante
las sopalandas Gregueſcas.

Sale Ricardo, y Federico.

Fed. Digo que es este el matador valiente,
que a Teodoro hà de dar muerte segura.

Ric. Ha hidalgo, assi se cumple entre la gente
que honor professa, y que opinion procura
lo que se prometiô tan facilmente.

Trist. Señor? *Fed.* Somos nosotros por ventura
de los iguales vuestros? *Trist.* Sin oirme,
no es justo que mi culpa se confirme.
Yo estoy siruiendo al miserio Teodoro,
que ha de morir por esta mano ayra,

pe-

© Biblioteca Nacional de España

pero puede ofender vuestro decoro,
publicamente ensangrentar mi espada?
dexenme a mi, que vna mojada fria
pondrà silencio a su vital aliento,
y no se precipiten de essa suerte,
que yo sê quando le he de dar la muerte.

Fed. Pareceme Marques que el hombre acierta,
ya que le sirue ha començado el caso,
no dudes, mataràle.

Ric. Cosa es cierta,
por muerto le contad.

Fed. Hablemos passo.

Trist. En tanto que esta muerte se concierta
Vueseñorias no tendràn acaso
cinquenta escudos, que comprar querria
vn rocin que bolasse el mismo dia.

Ric. Aqui los tengo yo, tomad, seguro
de que en saliendo con aquesta empressa
lo menos es pagaros. *Trist.* Yo auenturo
la vida que seruir buenos professa.
Con esto a Dios, que no me vean procuro
hablar desde el Balcon de la Condesa
con vuestras Señorias.

Fed. Sois discreto.

Trist. Ya lo veràn al tiempo del efeto. *Vase.*

Fed. Brauo es el hombre.

Ric. Astuto, y ingenioso.

Fed. Que bien le ha de matar.

Ric. Notablemente.

Fab. Ay caso mas estraño, y fabuloso!

Fed. Que es esto Fabio, donde vas, detente?

Sale Celio.

Cel. Vn suceso notable, y fabuloso
para los dos, no veis aquella gente,
que entra en casa del Conde Ludouico?

Ric. Es muerto? *Cel.* Que me escuches te suplico?
a darle van el parabien contentos
de auer hallado vn hijo que ha perdido.

Ric. Pues que puede ofender nuestros intentos
que le aya essa ventura sucedido.

Cel. No importa los secretos pensamientos
que con Diana àueis los dos tenido,

que

© Biblioteca Nacional de España

que sea aquel Teodoro su criado
hijo del Conde.
Fed. El alma me ha turbado!
Ric. Hijo del Conde, pues de que manera
se ha venido a saber?
Cel. Es larga historia
y cuentanla tan varia, que no huuiera
para tomarla tiempo, ni memoria.
Fed. A quien mayor desdicha sucediera!
Ric. Trocôse en pena mi esperada gloria!
Fed. Yo quiero ver lo que es.
Ric. Yo Conde os sigo.
Cel. Presto vereis que la verdad os digo.

Vanse, y sale Teodoro de camino, y Marcela.

Mar. En fin Teodoro te vas?
Teo. Tu eres causa desta ausencia,
que en desigual competencia
no resulta bien jamàs.
Mar. Disculpas tan falsas das,
como tu engaño lo ha sido,
porque auerme aborrecido,
y auerme amado Diana,
lleua tu esperança vana,
solo a procurar su oluido.
Teo. Yo a Diana?
Mar. Niegas tarde
Teodoro el loco deseo
con que perdido te veo,
de atreuido, y de cobarde.
Teo. Que de quimeras tan locas
para casarte con Fabio.
Mar. Tu me casas, que al agrauio
de tu desden me prouocas.

Sale Fabio.

Fab. Siendo las horas tan pocas,
que aqui Teodoro ha de estar,
bien hazes Marcela en dar
esse descanso a los ojos.
Teo. No te den zelos enojos,
que han de passar tanto mar.
Mar. En fin te vas? *Teo.* No lo ves.
Fab. Mi señora viene a verte.

Sale la Condesa, Dorotea, y Anarda.

Dia. Ya Teodoro desta suerte?
Teo. Alas quisiera en los pies,
quanto mas señora espuelas.
Dia. Ola està essa ropa a punto?
Anar. Todo està aprestado, y junto.
Fab. En fin se và? *Ma.* Y tu me zelas?
Dia. Oye aqui aparte.
Teo. Aqui estoy
a tu seruicio. *Dia.* Teodoro
tu te partes, yo te adoro.
Teo. Por tus crueldades me voy.
Dia. Soy quien sabes, q̃ he de hazer?
Teo. Lloras? *Dia.* No, q̃ me ha caido
algo en los ojos. *Teo.* Si ha sido
amor. *Dia.* Si deue de ser,
pero mucho antes cayô,
y aora salir queria.
Teo. Yo me voy señora mia,
yo me voy, el alma no:
sin ella tengo de ir,
no hago al seruiros falta,
porque hermosura tan alta
con almas se ha de seruir:
que me mandais, porque yo
soy vuestro?
Dia. Que triste dia!
Teo. Yo me voy señora mia,

© Biblioteca Nacional de España

yó mé vey, el alma nó.
Dia. Lloras?
Teo. No, que me ha caido
algo, como a ti, en los ojos.
Dia. Deuen de ser mis enojos.
Teo. Esso deue de auer sido.
Dia. Mil niñerias te he dado,
que en vn baul hallaràs,
perdona, no puedo mas:
si le abrieres, ten cuidado
de dezir, como a despojos,
de vitoria tan tirana,
aquestas puso Diana
con lagrimas de sus ojos.
Anar. Perdidos los dos estàn.
Dor. Que mal se encubre el amor.
Anar. Quedarse fuera mejor,
manos, y prendas se dan.
Dor. Diana ha venido a ser
el perro del hortelano.
Anar. Tarde le toma la mano.
Dor. O coma, ô dexe comer.

Sale el Conde Ludouico, y Camilo.

Lud. Bien puede el regocijo dar licencia,
Diana ilustre, a vn hombre de mis años,
para entrar desta suerte a visitaros.
Dia. Señor Conde, que es esto?
Lud. Pues vós sola
no sabeis lo que sabe toda Napoles,
que en vn instante que llegô la nueua
apenas me han dexado por las calles,
ni he podido llegar a ver mi hijo.
Dia. Que hijo, que no entiendo el regocijo?
Lud. Nunca Vueseñoria de mi historia
ha tenido noticia, que ha veinte años
que embiaua vn niño a Malta con su tio,
y que le cautiuaron las galeras
de Ha i Baxà?
Dia. Sospecho que me han dicho
esse sucesso vuestro. *Lud.* Pues el cielo
me ha dado a conocer el hijo mio,
despues de mil fortunas que ha passado.
Dia. Con justa causa Conde me aueis dado
tan buena nueua. *Lud.* Vos señora mia
me aueis de dar en cambio de la nueua.
el hijo mio, que siruiendo os viue;
bien descuidado, de que soy su padre:
ay si viuiera su difunta madre!
Dia. Vuestro hijo me sirue? es Fabio acaso?
Lud. No señora, no es Fabio, que es Teodoro.
Dia. Teodoro? *Lud.* Si señora. *Teo.* Como es esto?
Dia. Habla Teodoro, si es tu padre el Conde.
Lud. Luego es aqueste? *Teo.* Señor Conde aduierta
Vueseñoria.

© Biblioteca Nacional de España

Lud. No ay que aduertir hijo,
hijo de mis entrañas, sino solo
el morir en tus braços. *Dia.* Caso estraño!
Anar. Ay señora, Teodoro es Cauallero
tan principal, y de tan alto estado?
Teo. Señor, yo estoy sin alma de turbado:
hijo soy vuestro? *Lud.* Quando no tuuiera
tanta seguridad, el verte fuera
de todas la mayor: que parecido
a quando moço fui. *Teo.* Los pies te pido,
y te suplico. *Lud.* No me digas nada,
que estoy fuera de mi, que gallardia!
Dios te bendiga; que Real presencia!
que bien que te escriuiô naturaleza
en la cara Teodoro la nobleza!
vamos de aqui, ven luego, luego toma
possession de mi casa, y de mi hazienda,
ven a ver essas puertas coronadas
de las armas mas nobles deste Reyno.
Teo. Señor, yo estaua de partida para España,
y assi me importa. *Lu.* Como a España? bueno,
España son mis braços. *Dia.* Yo os suplico
señor Conde dexeis aqui a Teodoro,
hasta que se reporte, y en buen habito
vaya a reconoceros como hijo,
que no quiero que salga de mi casa
con aqueste alboroto de la gente.
Lud. Hablais como quien sois tan cuerdamente,
dexarle siento por vn breue instante,
mas porque mas rumor no se leuante,
me irê, rogando a vuestra Señoria
que sin mi bien no me anochezca el dia.
Dia. Palabra os doy. *Lu.* A Dios Teodoro mio,
Teo. Mil vezes beso vuestros pies. *Lud.* Camilo,
venga la muerte aora.
Cam. Que gallardo
mancebo que es Teodoro!
Lud. Pensar poco
quiero este bien, por no boluerme loco.
Vase el Conde, y Camilo.
Fab. Danos a todos las manos.
Anar. Bien puedes por gran señor.

© Biblioteca Nacional de España

Dor. Hazernos deues fauor.
Mar. Los señores que son llanos
conquistan las voluntades;
los braços nos puedes dar.
Dia. Apartaos dadme lugar,
no le digais necedades:
deme vuestra Señoria
las manos señor Teodoro.
Teo. Aora essos pies adoro,
y sois mas señora mia.
Dia. Salios todos allà,
dexadme con êl vn poco.
Mar. Que dizes Fabio?
Fab. Estoy loco,
Dor. Que te parece? *Anar.* Que ya
mi ama no querrà ser
el perro del hortelano.
Dor. Comerà ya?
Anar. Pues no es llano?
Dor. Pues rebiente de comer.

Vanse los criados.

Dia. No te vas a España? *Teo.* Yo?
Dia. No dize Vueseñoria
yo me voy señora mia,
yo me voy, el alma no.
Teo. Burlas de ver los fauores
de la fortuna? *Dia.* Haze estremos
Teo. Con igualdad nos tratemos,
como suelen los señores,
pues todos lo somos ya.
Dia. Otro me pareces. *Teo.* Creo
que estàs con menos deseo,
pena el ser tu igual te dà:
quisierasme tu criado,
porque es costumbre de amor,
querer que sea inferior
lo amado.
Dia. Estàs engañado,
porque aora seràs mio,
y esta noche he de casarme
contigo. *Teo.* No ay mas q̃ darme
fortuna tente. *Dia.* Confio,
que no ha de auer en el mundo
tan venturosa muger;
vete a a vestir. *Teo.* Irê a ver
el mayorazgo que oy fundo,
y este padre que me hallê,
sin saber como, ô por donde.
Dia. Pues a Dios mi señor Conde.
Teo. A Dios Condesa. *Dia.* Oye?
Teo. Que?
Dia. Que, pues como a su señora
assi responde vn criado?
Teo. Està ya el juego trocado,
y soy yo el señor aora.
Dia. Sepa que no me ha de dar
mas celitos con Marcela,
aunque esse golpe le duela.
Teo. No nos solemos baxar
los señores a querer
las criadas. *Dia.* Tenga quenta
con lo que dize. *Teo.* Es afrenta.
Dia. Pues quien soy yo?
Teo. Mi muger. *Vas.*
Dia. No ay mas que desear, tente fortuna,
como dixo Teodoro, tente.

Sale Federico, y Ricardo.

Ric. En tantos regocijos, y alboroços
no se dà parte a los amigos? *Dia.* Tanta,
quanta Vueseñorias me pidieren.
Fed. De ser tan gran señor vuestro criado
os la pedimos. *Dia.* Yo pensê señores
que las pedis, con que licencia os pido,
de ser Teodoro Conde, y mi marido

Ric.

© Biblioteca Nacional de España

Ric. Que os parece de aquesto?
Fed. Estoy sin sesso.
Ric. O, si le huuiera muerto este picaño!

Sale Tristan.

Fed. Veisle aqui viene.
Trist. Todo està en su punto.
Braua cosa, que pueda vn lacaifero
ingenio alborotar a toda Napoles.
Ric. Tente Tristan, ô como te apellidas!
Trist. Mi nombre natural es quita vidas.
Fed. Bien se ha echado de ver.
Trist. Hecho estuuiera
a no ser Conde de oy acà este muerto!
Ric. Pues esso importa?
Trist. Al tiempo que el concierto
hize por los trecientos solamente,
era para matar, como fue llano,
vn Teodoro criado, mas no Conde,
Teodoro Conde, es cosa diferente,
y es menester que el galardon se aumente!
Fed. Quanto quieres
y matale esta noche? [to-
Trist. Mil escudos. *Ric.* Yo los prome
Trist. Alguna señal quiero.
Ric. Esta cadena.
Trist. Cuenten el dinero.
Fed. Yo voy a preuenillo.
Trist. Yo a matalle:
Oyen? *Ric.* Que, quieres mas?
Trist. Todo hombre calle.

Vanse, y Sale Teodoro.

Teo. Desde aqui te he visto hablar
con aquellos matadores.
Trist. Los dos necios son mayores
que tiene tan gran lugar:
esta cadena me han dado,
mil escudos prometido,
porq̃ oy te mate. *Teo.* Que ha sido
esto que tienes trazado,
que estoy temblando Tristan?
Trist. Aora sales con esso.
Teo. Demonio deues de ser,
Trist. Dexa la suerte correr,
y espera el fin del sucesso.
Teo. La Condesa viene aqui.
Trist. Yo me escondo, no me vea!

Sale la Condesa.

Dia. Aun no has ido a ver tu padre
Teodoro? *Teo.* Vna graue pena
me detiene, y finalmente
bueluo a pedirte licencia
para proseguir mi intento
de ir a España. *Dia.* Si Marcela
te ha buelto a tocar al arma
muy justa disculpa es essa.
Teo. Yo Marcela?
Dia. Pues que tienes?
Teo. No es cosa para ponerla
desde mi boca a tu oido.
Dia Habla Teodoro, aunque sea
mil vezes contra mi honor.
Teo. Tristan, a quien pudiera
hazer el engaño estatua
de industria versos, y Creta

© Biblioteca Nacional de España

rendir Laberintos, viendo
mi amor, mi eterna tristeza,
sabiendo que Ludouico
perdiò vn hijo, esta quimera
ha lebando conmigo,
que soy hijo desta tierra,
y no he conocido padre
mas que mi ingenio, mis letras,
y mi pluma, el Conde cree
que lo soy, y aunque pudiera
ser tu marido, y tener
tanta dicha, y tal grandeza,
mi nobleza natural
que te engañe no me dexa,
porque soy naturalmente
hombre que verdad professa.
Con esto para ir a España
bueluo a pedirte licencia,
que no quiero yo engañar
tu amor, tu sangre, y tus prendas.

Dia. Discreto, y necio has andado;
discreto en que tu nobleza
me has mostrado en declararte:
necio, en pensar que lo sea,
en dexarme de casar,
pues se ha hallado a tu baxeza
el color que yo queria,
que el gusto no està en grandezas,
sino en ajustarse al alma
aquello que se desea.
Yo me he de casar contigo,
y porque Tristan no pueda
dezir aqueste secreto,
oy harè que quando duerma
en esse pozo de casa
le sepulten.

Detras del paño.

Trist. Guarda, afuera.

Dia. Quien habla aqui?

Trist. Quien? Tristan,
que justamente se quexa
de la ingratitud mayor
que de mugeres se queja,
pues siendo yo vuestro gozo,
aunque nunca yo lo fuera
en el pozo me arrojais.

Dia. Que lo oiste?

Trist. No creas
que me pescaras el cuerpo.

Dia. Buelue. *Trist.* Que buelua?

Dia. Que bueluas,
por el donaire te doy
palabra de que no tengas
mayor amiga en el mundo,
pero has de tener secreta
esta inuencion, pues es tuya.

Trist. Si me importa que lo sea
no quieres que calle.

Teo. Escucha
que gente, y que grita es esta?

Sale el Conde Ludouico, Ricardo Federico, y todos los demàs.

Ric. Queremos acompañar
a vuestro hijo.

Fed. La bella
Napoles està esperando
que salga junta a la puerta.

Lud. Con licencia de Diana
vna carroza te espera.
Teodoro, y junta a caballo
de Napoles la nobleza.
Ven hijo a tu propia casa
tras tantos años de ausencia,
veras adonde naciste.

Dia. Antes que salga, y la vea
quiero Conde que sepais,
que soy su muger. *Lud.* Detenga
la fortuna en tanto bien
con clauo de oro la rueda:
dos hijos saco de aqui,
si vine por vno. *Fed.* Llega
Ricardo, y dà el parabien.

Ric. Darle señores pudiera
de la vida de Teodoro

que

© Biblioteca Nacional de España

que zelos de la Condesa
me hizieron que a este cobarde
diera sin esta cadena,
por matarle mil escudos,
hazed que luego le prendan,
que es encubierto ladron.
Teo. Esso no, que no professa
ser ladron quien a su amo
defiende.
Ric. Pues quien era
este valiente fingido?
Teo. Mi criado, y porque tenga
premio el defender mi vida,
sin otras secretas deudas,
con licencia de Diana,
le caso con Dorotea,
pues que ya su Señori a
casò con Fabio a Marcela.
Ric. Yo doto a Marcela.
Fed. Y yo
a Dorotea.
Lud. Bien queda
para mi con hijo, y casa
el dote de la Condesa.
Teo. Con esto Senado noble,
que a nadie digais se os ruega
el secreto de Teodoro,
dando, con licencia vuestra,
la Condesa de Belflor
fin la famosa comedia.

FAMOSA
COMEDIA.
NO AY CONTRA EL AMOR PODER.
De Don Iuan Velez de Guevara.

Personas que hablan en ella.

Ludouico Emperador, de barba.
Irene su hija.
Blanca.
Enrico.
Conrado, padre de Blanca.
Oton.
Rodulfo.
Iulia, criada de Blanca.
Sorbete gracioso.
Adolfo. *Musicos.*

Dentr. Viua Ludouico, viua
nuestro Augusto Emperador.
Musica. Y viua Irene, del cielo
soberana emulacion.
Vozes. Viua su nombre.
Mus. Viua su esplendor.
Voz. La edad de los tiempos.
Mus. Los siglos del Sol.
Salen Enrico, Oton, Rodulfo y Sorbete.
Enr. Viua Ludouico, y viua
Irene. *Oton.* Viuan los dos,
para gloria de Alemania.

© Biblioteca Nacional de España